

EL CHATEO, O EL MODO ACTUAL DE ACALLAR LA ANGUSTIA

Todas los días, particularmente en las tardes, miles de navegantes de la Internet se “dan cita” en la red para comunicarse por la modalidad del Chateo. Con las dificultades que las ciudades presentan hoy día respecto a los desplazamientos, ya sea por los tacos, valores de la locomoción, precios altos del combustible, inseguridad para los desplazamientos, etc, estos grandes no lugares del encuentro virtual han ido cobrando auge e importancia en el discurrir diario de la vida de millones de sujetos en el mundo. Para muchos incluso comporta un modo de poner una palabra en circulación protegido por el anonimato de los Nicks, donde si bien se ocultan, se dan a leer por las imaginarias identificaciones que desarrollan con estos. Es el caso de “musculoso” que probablemente oculte un alfeñique o el de “gata sexual” detrás de quien se oculta una mujer inhibida y cercana a la frigidez.

Habrán algunos que darán cuenta de algunas características que le sean propias, unos más concretos y otros quizás más ligados a la metáfora. En el primer de los casos “la bestia” y en el segundo “pluma del aire”. Sería difícil en el primer caso no pensar que se trata de alguien un poco primitivo, directo, compulsivo y de cualquier modo poco cuidadoso.

En el segundo de los casos mucho más metafórico nos remite a una mujer sutil, frágil y de una cierta delgadez. Habrán Nicks que serán sólo reconocidos entre su grupo de amistades y referirán de un modo mucho más vinculante a los afectuosos sobrenombres compartidos, al nombre mismo, al apodo de identificación familiar u otra referencia que sólo se puede entender y adquiere estatuto significativo en el marco de unas relaciones estrechas y compartidas con cierta frecuencia. Esto último es lo que llamamos un grupo de amigos frecuentes.

Realidad virtual da cuenta en su enunciado de una paradoja. ¿ Como hacer de lo Real una virtualidad ?. Es precisamente esa la trampa que encierra porque amparando una cierta superficialidad de la escritura permite que esta derive por el aire sin calar muy profundamente. No deja las más de las veces ningún testimonio, desaparece en el aire a un golpe de Click y circula sin ningún rigor respecto de hacerse cargo o sostener lo dicho. Se escribe al correr de los dedos por sobre el teclado, omitiendo letras, sin comas ni los espaciamientos propios del lenguaje. Al correr de lo que permita ir poniendo allí de modo contestatario a lo que va apareciendo desde el otro lado en la pantalla. Las más de las veces en conversaciones simultáneas que no permiten claramente recoger lo dicho, respecto de quién lo dijo y a quién le estoy diciendo. Es la vorágine del desencuentro. Las autopistas de la red propician de este modo muchas veces diálogos delirantes con neologismos y frases a medio decir que remiten más claramente a la psicosis que a una conversación. Autopistas de la red que desvalorizan la palabra convirtiendo el diálogo y la sana conversación en un acto precipitado de vomitar palabras en un ordenador. De cualquier modo esto nos hace sentir menos solos, nos hace figurar un cierto encuentro al igual como le ocurre a Robinson Crusoe cuando se le aparece la huella de Viernes en la arena de la playa y le arma de ese modo toda una ficción respecto de la existencia del otro. Al ver la huella Robinson Crusoe supo que había alguien allí y por ello no estaba más solo.

De este modo, si bien las autopistas de la red no sostienen el encuentro de la palabra y la desnaturalizan, tienen su efecto catalizador a la angustia en una sociedad donde los sujetos somos habitados por el miedo. El de ilusionar que no estamos solos y el de decir algo , aunque no se sepa que se dice, confiando atávicamente en que el sonido por si mismo pueda tener efectos de conjura respecto de la amenaza , la soledad y el silencio tan parecido a la muerte. Así al menos el Chat nos libra en las noches de la nada.

Lo que antaño hicieron los cuentos de hadas contados por otro hoy se trueca por el grito desesperado de cualquiera.